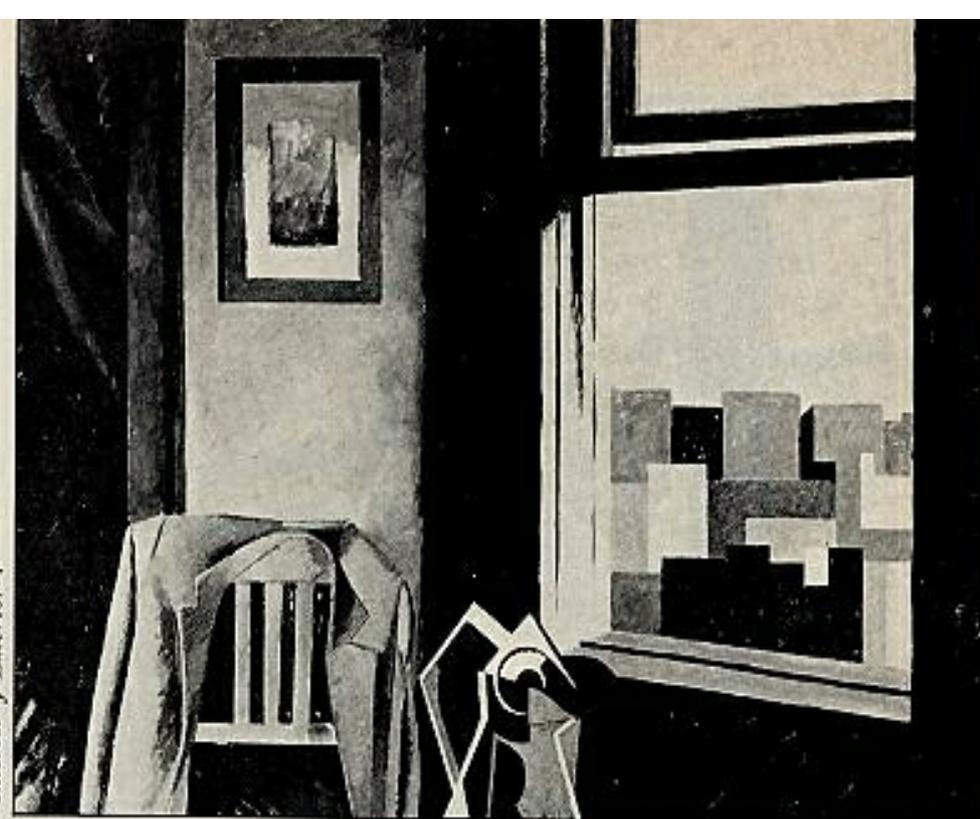


Equipo Crónica

Rafael Solbes, a la derecha, con su compañero del Equipo Crónica, Manuel Valdés. El trabajo del Equipo —una iconografía extraída de los medios de comunicación de masas, anacronismos irónicos, collages ilógicos, objetos cambiados de sitio hasta conseguir un efecto mordaz— se ve ahora interrumpido bruscamente por la muerte de Solbes.



«Interior y Exterior».



UN ARTISTA HA MUERTO, COMO SIEMPRE

MANUEL VICENT

LA muerte es un acto hiperrealista, estéticamente es la definición más exacta que un artista puede formular de sí mismo. No me refiero a la idea de la muerte expresada en un cuadro, sino al certificado de defunción sellado con una póliza de tres pesetas, es decir, a ese acto anticadémico que acaba de ejecutar muriéndose Rafael Solbes, del Equipo Crónica. Llegan las cuatro de la madrugada de un lunes anónimo, esa hora en que los camioneros toman cazalla y descargan verduras en el mercado de abastos y uno se muere de hepatitis, lo ponen dentro de una caja acolchada, le echan tierra encima y durante unos días se adula la memoria del finado, uno pasa a la gran historia semanal junto a un accidente de tren, a la intoxicación de los invitados a una boda, a la caída de un autobús escolar por un terraplén y a otro rumor de golpe de Estado.

No todo es Guernica en Madrid. Aparte de la brisa de sables que corre bajo este cielo coránico, el panorama

artístico de la ciudad es muy interesante. En el museo de Arte Contemporáneo se exhibe una muestra de Picasso. En el Retiro está el escultor Gargallo. En la Caja de Ahorros de la plaza de las Descalzas Reales se puede ver a Nonell. En la fundación Juan March hay una exposición de escultura francesa. Y Rafael Solbes, del Equipo Crónica, acaba de ser sepultado mientras en la Biblioteca Nacional el ministro de Cultura en un lance funerario inauguraba su último trabajo. Decía Platón que los hombres tienden a pensar que la única realidad son las sombras. Allí en la sala de exposición había muchas sombras: las del ministro y la del director general encorbatadas, la de los amigos pintores con la ceja a media asta, la de los cuadros, como formas evanescentes de la realidad, la sombra del propio artista muerto flotando sobre la concurrencia, la de los rumores políticos que anunciaban un regreso a la caverna de Platón, al reino de las sombras. Sólo la idea de la muerte estaba allí como un óleo sobre tabla.

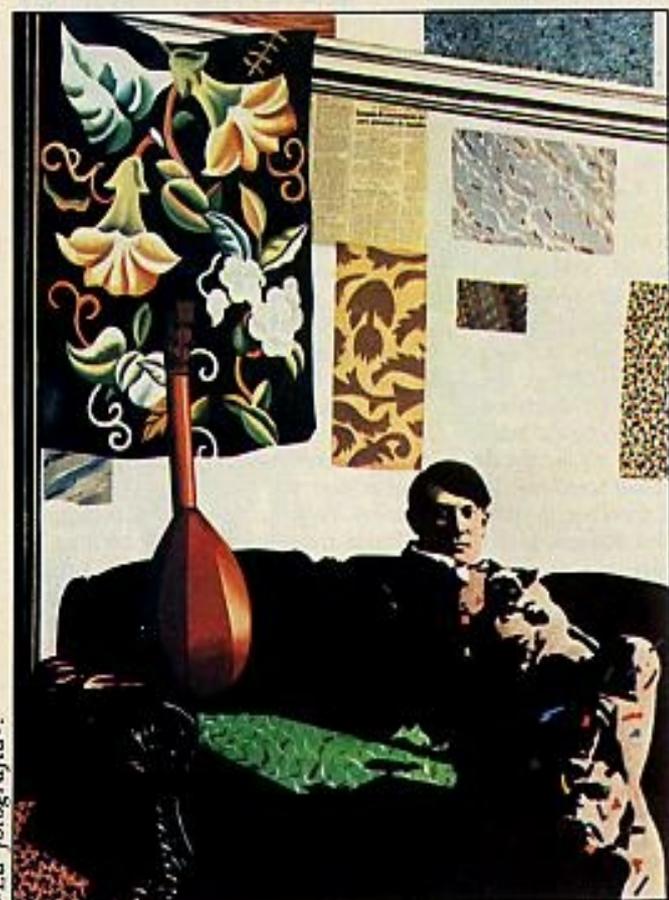
El Equipo Crónica, formado por los pintores valencianos Rafael Solbes y Manuel Valdés, comenzó a trabajar hace diecisiete años dentro de una

experiencia colectiva de intercambio de ideas y compenetración en el oficio, como un reflejo gremial que en Valencia ha tenido tanta fuerza desde la Edad Media. Se inició en el verano de 1964 y su primera salida fue en el Ateneo Mercantil de Valencia. El crítico Aguilera Cerni había seleccionado un grupo de pintores para formar parte en una exposición titulada ESPAÑA LIBRE, que tuvo lugar en Italia. Entonces aisladamente Valdés trabajaba en el terreno del informalismo matérico, lírico y anticadémico. Solbes se desenvolvía en un expresionismo «con ribetes solanescos y picasianos con no poca literatura socializante». Pero en la crisis ideológica y cultural de esta pareja de artistas, en su toma de contacto con los problemas políticos immanentes cooperaron otros compañeros, Tomás Llorens, Juan A. Toledo, Ana Peters, Carlos Mensa, Martí Quinto y J. Martí con una discusión estética y política de la que surgió el Equipo Crónica.

Como base estaba la formación del grupo *Dau al Set*, creado en Barcelona, en 1947, en torno a Tapies, Joan Ponç, Tarrats y el poeta Joan Brossa, la aparición de *El Paso* en Madrid, hacia 1954, alrededor de Millares.



Rain - Dragon



La fotografia



Intervista con Diego Maradona

Equipo Crónica

Otro modelo más cercano fue el *Equipo 57*, agrupación de carácter neorracionalista y experimental y sobre todo la experiencia más reciente de la *Estampa Popular de Valencia* en la que participaron Gorrís, Anzo, Calatayud, Ballester, Cardells y Alfaro. En este mismo camino trabajaban en París los artistas Gilles Aillaud, Eduardo Arroyo y Antonio Recalcati. Estos movimientos de trabajo colectivo, de intercomunicación y anonimato individual fueron una moda pasajera aquellos años. Cuando nació el Equipo Crónica en Europa triunfaba el Pop Art y declinaba la Nueva Figuración.

En este contexto comenzó el trabajo del Equipo Crónica, una iconografía extraída de los medios de comunicación de masas, anacronismos irónicos, collages ilógicos, objetos cambiados de sitio hasta conseguir un efecto mordaz, la Real Academia con un anuncio de coca cola en la fachada, gánsteres de Chicago invadiendo las Meninas, prebostes con lazos de Isabel la Católica interiorizados en el cuadro del Guernica. El Equipo Crónica entra a saco en la pintura clásica y Velázquez, El Greco y Goya son devastados entre electrodomésticos, la policía perfora la cultura y la tiranía es ilustrada con marbetes comerciales de la sociedad de consumo. Es imposible olvidar que Rafael Solbes y Manuel Valdés son valencianos. Detrás de ellos están los carteles de Josep Renau y los ninots de las fallas, ese sarcasmo con que el pueblo fustiga los valores sagrados, esa ironía marítima que va desde lo sutil a lo procaz.

Durante algunos años al Equipo Crónica se le prohibió exponer en España. Hoy forma parte de la cuadrada de artistas de la galería Maeght con Tapies, Palazuelo y Chillida. «Nuestro proceso de integración en las corrientes internacionales —dice Valdés— ha sido al revés que los otros. Expusimos primero en Francia y en Italia que en Barcelona o en Madrid, donde estábamos prohibidos». Posteriormente fueron asimilados por la cultura española en los últimos años del franquismo vivo y los coleccionistas aceptaron en sus paredes sus elipsis irónicas, sus venganzas sangrantes. De hecho el Equipo Crónica desde el primer momento comenzó a vender bien. Su cotización en alza les permitió elegir en el extranjero la galería donde exponer, desde los inicios en Nueva York hasta en último trabajo en la sala Flinker, que la muerte de Rafael Solbes ha truncado.

En la muestra de la Biblioteca Nacional están ahora las últimas sombras de esta caverna de Platón inauguradas por el ministro del ramo cuando un gran artista ha muerto. Como siempre. ■ M.V.



«Noticia gráfica»



«En la galería Uffizi»